Poesía de transición

Hacia una lectura neoclásico-romántica de los *Ratos tristes* de fray Manuel de Navarrete

Fabiola López Ibarra

Sí, poeta: el amor y el dolor son tu reino.
Carne mortal la tuya, que, arrebatada por el espíritu,
Arde en la noche o se eleva en el mediodía poderoso,
Inmensa lengua profética que lamiendo los cielos
Ilumina palabras que dan muerte a los hombres.
"El poeta" Vicente Aleixandre

En su prólogo a las *Prosas profanas* de fray Manuel de Navarrete, Francisco Monterde asegura que "Navarrete se halla, pues, situado entre dos siglos y dos épocas: entre un ocaso y una alborada"[1], es decir, entre un decadente neoclásico y la preámbulos del espíritu romántico. Es por ello que nos atrevemos a llamar *poesía de transición* a algunas obras del árcade mayor, específicamente: *La noche triste* y los *Ratos tristes*, aunque en el presente texto sólo hablaremos de los segundos.

Es importante hacer hincapié en la crítica que hasta ahora se ha hecho de nuestro poeta; por tratarse de un creador inscrito en una escuela literaria casi oficialmente, el neoclásico en este caso y mediante la Arcadia Mexicana de la cual era Mayoral, y además haber escrito en sus últimas obras con un tono cuasi romántico, al hablar de él los críticos han tomado dos posiciones: es neoclásico imitador o mal romántico, aunque en todo caso neoclásico o romántico.

Joaquín Blanco en su *Crónica de la poesía mexicana* toma una de las posiciones y afirma que:

> El grueso de la gran poesía novohispana se localiza en este siglo y sólo quedan fuera, entre los memorables, los casos aislados de (…) Luis Sandoval y Zapata y sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo siguiente y en la segunda mitad del XVIII la generación de jesuitas, hasta llegar a la época neoclásica en que sólo importa fray Manuel de Navarrete.[2]

---

[1]De Navarrete, Fray Manuel. *Poesías profanas*. Colección Biblioteca del estudiante universitario. Universidad Autónoma de México. México. 1990. P. V

[2] Blanco, José Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. Textos. Departamento de Bellas Artes del Estado de Jalisco. Jalisco. 1977. P. 54

Dejando así una sola opción para Navarrete: la de neoclásico, aunque después reconoce la importancia, a nivel de la historia de la poesía, de nuestro poeta michoacano: "Si la larga letanía de poetas importantes del primer siglo hablan de un movimiento general, la escasa enumeración de los siglos siguientes sólo rescata dos excepciones, como Sor Juana y Navarrete."[3]

Y Blanco también clasifica la primera generación romántica mexicana en dos bloques de autores entre los que se encuentran: en el primero, José Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez, Guillermo Prieto, Riva Palacio y Manuel Altamirano, mientras que en la segunda sitúa a Manuel M. Flores, Manuel Acuña y Juan de Dios Pesa, es decir, en ningún momento de la *Crónica de la poesía mexicana* menciona a Navarrete, al menos parcialmente, en este movimiento.

Entre los escritores que mencionamos antes, principalmente los del primer bloque, se leyó a Navarrete, pero el resultado de ello devino en crítica no fue muy afortunada para la obra del Mayoral. En *Fray Manuel Martínez de Navarrete. Ediciones, lecturas y lectores* su autora, Esther Martínez Luna, comenta que Guillermo Prieto desdeñó la poesía de la Arcadia Mexicana, específicamente es su texto "Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura" en el que habla sobre las poesías de Navarrete diciendo que:

> Un Batilo de calzón corto y peluca, escribiendo en la arena requiebros: un Menalcas que andaba a salto de mata por una Cloris incivil y desdeñosa; las flores naciendo donde pisaban Flis y Clorila; y los cánticos a los lunarcillos, a los falderos, a las palomas, a los polluelos, ésta era aquella candorosa poesía escrita sin fe y sin sentimiento. [4]

Es claro que se refiere a la época más puramente neoclásica de Navarrete, la de las *Églogas* y las *Odas*, pero esta crítica romántica aplicada a un texto neoclásico no podría resultar sino una equivocada percepción de la obra de nuestro poeta. Dicha crítica perduró hasta el escritor José Tomas de Cuellar y ya en el siglo XX en la figura de Luis G. Urbina, pero no es el caso de este trabajo revisar la crítica al escritor.

De seguir el juicio de Francisco de Monterde el nuevo lector de Navarrete debe hacer una pausa en algunos textos del mismo para encontrar el sentido neoclásico de la mayoría y expresar una crítica tomando en cuenta la escuela a la que pertenecía y el contexto, pero aún más importante es reflexionar acerca de aquellos textos donde Navarrete, casi de manera literal, se despide del neoclásico para abrazar una nueva lírica donde la voz poética se expresa más directamente, ese momento en la literatura que algunos autores llaman *periodo melancólico o prerromanticismo*, es decir, el paso del

---

[3] Ídem.

[4] Cita tomada de: Martínez Luna, Esther. *Fray Manuel Martínez de Navarrete. Ediciones, lecturas, lectores*. UNAM. México. 2004. P. 61. La autora dice que el texto "Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura" de Guillermo Prieto aparece en *La misión del escritor*, p. 116.

neoclasicismo al romanticismo incipiente que ya se dejaba entrever, que más que conflicto es puente.

Para analizar a la luz del neoclásico el texto *Ratos tristes* de Navarrete acudiremos a la Poética de Ignacio de Luzán[5] y a la *Historia de la literatura universal* de Jordi-Ferrer y Susana Cañuelo[6] de donde tomaremos las principales características del momento. En tanto que para los rasgos románticos atenderemos el texto de *Romanticismo y Modernidad* de Esteban Tollinchi[7] que, a nuestro juicio, logra condensar las características occidentales del movimiento romántico y las traduce a "afectos".

Primeramente y como justificación al uso de la *Poética* de Luzán debemos mencionar que fue este texto y otras perceptivas la suerte de lupa con que se analizaban los textos desde 1737, con la primera publicación de la *Poética*, y hasta finales del siglo XVIII, aunque no sabemos a ciencia cierta si Navarrete la conocía, podemos asegurar que al ser contemporáneo de un movimiento neoclásico establecido a finales del siglo XVIII, era consciente de su proceso creativo y de los elementos que debían conformar una obra neoclásica, muestra de ello que se convirtiera en Mayoral de la Arcadia Mexicana, institución mayoritariamente académica.

Los *Ratos tristes* son conformados por siete poemas amétricos y de rima aconstante, por ello no atenderemos la forma de los mismos, sino lo sustancial, lo que de ahora en adelante llamaremos *temas* siguiendo un poco la teoría de tematología pero aplicándola a poesía que no es más que aquello que "Abarca (…) argumentos que sirven de base para relatar acciones y crean así entramados narrativos (…) también un sin fin de ideas, problemas, sentimientos y conceptos abstractos de un alcance muy difuso y tan poco tangible como, por ejemplo, el tema del amor, la muerte (…)[8], en este caso, por tratarse de lírica, sólo atenderemos ese sin fin de ideas, sentimientos y conceptos abstractos que propone la tematología.

Analizaremos uno a uno los poemas para al finalizar unificar los resultados y que devengan en juicios de valor acerca de los *Ratos tristes*.

El primer texto es un poema que combina versos de arte menor y mayor, el título es "Mi fantasía", *a priori* podemos afirmar que se trata de un típico tema romántico, pero hay más en este poema que una "fantasía". Se trata, como habíamos mencionado antes, de una despedida del neoclásico:

> Mortal hipocondría,/que siento como daños,/de mis molestos infelices años,
> enferma de mi musa la alegría/Ya no, como solía,/canta de los pastores
> inocentes amores/ya no canta las simples zagalejas/coronadas de flores

---

[5] De Luzán, Ignacio, *La poética o reglas de la poesía*, t. I, Selecciones bibliófilas, Barcelona. 1956.

[6] Ferrer, Jordi & Susana Cañuelo, *Historia de la literatura universal*. Colección LUXOR. Editorial Optima. España, 2002.

[7] Tollinchi, Esteban. *Romanticismo y Modernidad*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico, 2001.

[8] Naupert, Cristina. (introducción, compilación de textos y bibliografía) *Tematología y comparatismo literario*. ARCO/LIBROS, S.L. España. 2003, p. 22.

tras de blancas ovejas;[9]

Ya no los temas pastoriles tan representativos del neoclásico, luego hablará de dejar a Doris y a Clorila, personajes que aparecen en toda su poesía de corte neoclásico, continúa "ya le influye otra estrella"[10] y la musa de pronto se convierte en "desgraciada musa"[11]. Mi fantasía constituye el preámbulo o apertura para su poesía de corte prerromanticista y finaliza: Del letargo volví, pero agitados/como de un grave ensueño mis sentidos/levanto hasta los cielos mis gemidos/en lágrimas los ojos empapados, sobre estos cuatro versos cabe destacar que contienen el tema del ensueño que para Tollinchi es uno de los afectos y los describe como "un estado en que la conciencia abandona la razón, deja imperar la libertad, el arbitrio, la casualidad y se entrega al ensueño, a las imaginaciones, al éxtasis, al sueño, todos estados que implican una liberación del ambiente y de todas las limitaciones del yo"[12]

Navarrete en su "fantasía" construye una transición de esa "otra estrella", pero éste es un cambio doloroso, de la musa alegre a la vieja y triste, este cambio constituye un rasgo inminentemente neoclásico.

En "El destino"[13] Navarrete intercala elementos neoclásicos con románticos de manera unificada. Primeramente lanza una queja contra "fortuna" elemento de la cultura grecolatina, los primeros trece versos son mayoritariamente neoclásicos pues se refieren al inminente destino, a ese "hado" del cual no se puede huir: "La poderosa diestra del destino (…)/a mis pasos señala su camino". El elemento cuasi romántico surge más en los adjetivos de los últimos trece versos: melancólica, sombría, confusa y de las construcciones como "cueva lóbrega", en este poema también quedan de manifiesto dos aspectos más que pertenecen a los afectos románticos, la religiosidad y la lucha eterna entre el día y la noche, dicotomía de luz/obscuridad; Navarrete es místico en el momento en que menciona "una mano santa (…)/ celestial mansión de mi destino" Navarrete deja atrás el miedo a ese destino que no puede ser cambiado, hay una alusión clara al viaje del alma (tópico antirracionalista y por lo tanto no neoclásico), de la vida transitoria, al respecto Tollinchi afirma que "Dentro de la sensibilidad religiosa romántica es fácil destacar algunos rasgos: Fuerte tendencia al misticismo (…) además de la preferencia dada a la intuición o al sentimiento"[14]. Este poema es muestra clara de la lucha interna de al menos la voz poética que manifiesta Navarrete entre lo clásico y lo romántico.

El tercer poema de los *Ratos tristes* es titulado "Mi soledad"[15] cuyo sólo título recuerda uno de los tópicos principales del movimiento pero la mayoría de los elementos del poema pertenecen indudablemente a la presencia de los clásicos en movimientos como el renacentista y el neoclásico, los primeros versos son quejas imitando a las de las églogas: Extendiendo la vista por el prado/mientras que mi tormento/arranca de mi pecho fatigado/suspiros con que hiero el firmamento"; luego

[9] Op. cit., p. 113.
[10] Ídem.
[11] Ídem.
[12] Op. cit., p. 884.
[13] Op. cit., p. 115.
[14] Op. cit., p. 1042.
[15] Op. cit., p. 116.

unos versos que recuerdan a Garcilaso cuando Navarrete humaniza la naturaleza: "Tal vez me ofrece asiento/en quieta soledad bosque sombrío/tal vez del claro río/la ruidosa corriente/a su orilla me dice que me siente"; En Garcilaso dice: "Con mi llorar las piedras enternecen/su natural dureza y la quebrantan;/los árboles parece que s'inclinan;/las aves que m'escuchan, cuando cantan,/con diferente voz se condolecen/y mi morir cantando m'adevinan". Luego la queja que recuerda el monólogo de Salicio, de nuevo la presencia de Garcilaso. Al final la mención de la misantropía, rasgo característico de los espíritus románticos y del héroe romántico por excelencia, el alejamiento de los hombres, el destino fatal que ya se anuncia.

El poema "El amor extinguido"[16] *a priori* parece totalmente neoclásico: la mención de Doris, la queja de la voz poética que recuerda al Silvio de los primeros poemas de Navarrete, el reclamo: "¿No te ablanda el dolor de la alma mía/que tu ingrata beldad ausente adora?" que deja de manifiesto la ingratitud de la amada, tópico neoclásico. Ya en los últimos cinco versos una huella romántica aparece: "Así en la ardiente juventud sentía/ del amor los excesos/mas ya con la edad fría/el amor se retira de mis huesos/ ¡Triste señal de mi postrero día!", la de la muerte, preocupación constante de la humanidad, pero que en el romanticismo toma tintes diferentes, Tollinchi explica este afecto como parangón de otros tópicos: "Pero si la noche y el sueño son un presentimiento de la otra vida, lo puede ser también de la muerte que se transforma así en la figuración extrema del anhelo de lo infinito, cuando la lejanía terrenal o del sueño no han satisfecho del todo"[17] en Navarrete es la muerte que lleva a otros sitios, pero no es una muerte deseada.

En "La libertad"[18] quizás lo que en primera instancia nos atañe sea el tema de dios como fuerza creadora del cosmos, Navarrete con el epíteto de "el soberano autor" reconoce a dios como el centro del universo, Tollinchi sobre este afecto dice que "La religiosidad romántica implica una vuelta a la trascendencia religiosa, casi todas las obras románticas que tratan el tema religioso pretenden devolver a dios al centro del universo (…)"[19], Navarrete alaba la creación, la libertad del mundo pero en el verso 24 cambia el tono: (…)un denso velo/dejo caer de repente al maltratado/cuadro, de quien Dios mismo fue el modelo", y entonces culpa al hombre de la desgracia del mundo, ya para el final aparecen cuatro versos que se parecen en tema a los primeros versos de "Mi fantasía" y de nuevo habla de dejar los "alegres prados" e ir a su "albergue silencioso" que bien podría recordarnos ese momento de despedida y llegada de un lugar a otro que anunciaba en su primer poema de los *Ratos tristes*. En este caso no se trata de una libertad neoclásica como Enrique Anderson la concibe en *Historia de la literatura hispanoamericana*, la cual se refiere a "[un] sentido político (…) [del cual] se acuñó el lema de "liberalismo" (…) para caracterizar el sistema de creencias que se oponían al poder absoluto del Estado y de la Iglesia"[20] sino a una libertad romántica.

---

[16] Op. cit., p. 117.
[17] Op. cit., p. 1065.
[18] Op. cit., pp. 118-119.
[19] Op. cit., p. 1038.
[20] Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana. I. La Colonia. Cien años de República*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970[2], p. 198.

En los dos últimos poemas de la serie *Ratos tristes* ocurre una de las dicotomías más tradicionales del romanticismo y en general de toda la historia de la humanidad: el desconocimiento del fenómeno muerte y la posibilidad de la no-muerte, la experiencia, al fin, temporal de los románticos; Alfredo de Paz en *La revolución romántica* opina que es: "(…) la experiencia no de la infinitud, sino de la caducidad del tiempo; solamente la muerte eterna, el incesante sacrificio de toda la vida, el eterno desvanecerse y morir parecen infinitos"[21], en Navarrete la muerte es el olvido y es quizás este tema uno de los llamados universales, es decir, una idea que permanece a través del tiempo. En "Mi retiro"[22] dicho acto es representado por la muerte, aparecen elementos románticos tales como: "triste aposento", "sombra funesta" y "sombra oscura"; la muerte como "noche eterna de mi sepultura", no un fin, sino un comienzo, el ciclo se completa en "La inmortalidad"[23], último poema de los *Ratos tristes*. En este poema del primer al decimonoveno verso Navarrete crea una atmosfera puramente neoclásica: "en este triste solitario llano/do violetas me asaltan las congojas/ no ha mucho tiempo que extendió sus verdes hojas/y salpicó de flores el verano." continua "abriga los tiernos pajarillos/entre frondosas ramas/(…) bañado el fértil prado de alegría" y después de estos versos sigue un tono neoclásico, la voz poética se refleja en la naturaleza, al respecto Anderson dice: "se advierte cómo los escritores [neoclásicos] rebasan el marco racional y nos dan visiones efectivas. Cada vez se venera más a la Naturaleza (…) y se le mira (…) como un organismo con fines"[24]. Luego Navarrete hace de nuevo una humanización de la naturaleza y sigue en el tono neoclásico cuando expresa: "(…) que ya lloran ausentes/los pájaros, las flores y las fuentes", aunque luego ya en los últimos versos llega el eco romántico cuando dice: "más allá de la vida fatigada/sí, de la vida cruel que tengo ahora" entonces aparece este anhelo de muerte, una muerte que trae, si no la paz, al menos el olvido, Tollinchi explica que este anhelo, al menos de lejanía, implica una "nostalgia indecible por el desplazamiento infinito en el espacio"[25] que al final deviene en un viaje hacia la muerte.

Después de analizar los siete poemas que conforman la obra *Ratos tristes* de fray Manuel de Navarrete podemos entonces afirmar que su poesía es de "transición", de desplazamiento entre el neoclásico y el romanticismo, como decíamos en nuestra introducción. No con ello queremos afirmar que el romanticismo de Navarrete es espontáneo y que podría constituirse como un romántico a la par que el movimiento Europeo.

El primera instancia el espíritu románico no era ajeno totalmente a la tradición literaria en castellano, Menéndez Pidal menciono a la llegada de la nueva corriente a España que el romanticismo había regresado; al respecto Julio Torri en su *Literatura Española* afirma que:

---

[21] De Paz, Alfredo (traducción de Mar García Lozano), *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*. Colección Metrópolis. Tecnos. Madrid. 1986, p. 55.
[22] Op. cit., p. 120.
[23] Op. cit., pp.121-122.
[24] Op. cit., Pp. 197-198.
[25] Op. cit., p. 1039.

> Las letras españolas alcanzan su edad clásica- o sus siglos de oro- en los XVI y XVII. El periodo más brillante comprende los últimos treinta años del siglo XVI y los primeros treinta del siguiente, periodo en que conviven las generaciones representadas por Cervantes, Lope de Vega y Quevedo (…). [26]

Juana de Ontañón reafirma esta idea cuando en su prólogo a la Obra poética de José de Espronceda comenta que el romanticismo en España fue natural:

> El pueblo español fue siempre rebelde, individualista, inconforme, sentimental y soñador (…) Estas notas de rebeldía, de inconformidad, de dominio del sentimiento sobre la razón, que caracterizan también al romanticismo, pueden apreciarse en la literatura española[27]

Navarrete entonces no podía ser de ninguna manera un romántico espontáneo cuando en su tradición literaria aparecía ese Siglo de Oro cuasi romántico. Otro hecho que podría ayudar más a dilucidar las huellas románticas en Navarrete lo explican tanto Enrique Anderson como Francisco Monterde: la lectura que Navarrete hizo de la obra *Night Thoughts* del poeta inglés Edward Young.

Al respecto, Esther Martínez Luna señala que "Monterde hizo énfasis en que no sólo Meléndez Valdés, Villegas o Nicasio Álvarez de Cienfuegos influyeron en la poesía del fraile, sino que su mayor afinidad se dio con el poeta inglés Edward Young".[28]

Por su parte, Enrique Anderson dice que:

> [Navarrete] comenzó a publicar sus versos en 1806. Fomentó la Arcadia mexicana (…) cuyos miembros (…) imitaban las anacreónticas de Meléndez Valdés. Éste les enseñó a almibarar versos eróticos y también a leer a Young, cuyos Night Thoughts imita [Navarrete] en "Noche triste" y en Ratos tristes"[29]

A la luz de esto hechos, tanto de la literatura española del Siglo de Oro y de la presencia de la poesía romántica de Young en el *Diario de México*, no podemos considerar los *Ratos tristes* como una obra independiente o un caso aislado, sino como la culminación en versos de una serie de signos familiares a la literatura novohispana y la abstracción que logró hacer Navarrete de toda esa información que viajaba de país en país y que logra asentarse en sus *Ratos tristes*, como al principio decíamos, resultado de la transición.

---

[26] Torri, Julio, *La literatura española*. Fondo de Cultura Económica. México, 1960[3], p. 130.
[27] De Espronceda, José. *Obra Poética*. Editorial Porrúa. México. 2001, p. 14.
[28] Martínez Luna, Esther, *Fray Manuel de Navarrete. Ediciones, lecturas y lectores.* UNAM, México. 2004, p. 81. La autora cita a Monterde de "Navarrete en el prerromanticismo" en *Cultura mexicana*, p. 94.
[29] *Op. cit*., pp. 182-183.

Bibliografía

DE NAVARRETE, fray Manuel. *Poesías profanas*. Colección del Estudiante Universitario. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1990.

MARTÍNEZ LUNA, Esther, Fray *Manuel de Navarrete. Ediciones, lecturas y lectores*. UNAM. México. 2004.

ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana. I. La Colonia. Cien años de República.* Colección Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México. 2da. Edición. 1970.

TORRI, Julio, *La literatura española*. Colección Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México. 3ra. Edición. 1960.

TOLLINCHI, Esteban. *Romanticismo y Modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX.* Tomo I & II. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 2001.

DE ESPRONCEDA, José. *Obra poética*, prólogo de Juana de Ontañón. Editorial Porrúa. 2001.

BLANCO, J. Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. Departamento de Bellas Artes del Estado de Jalisco. Textos. Jalisco. 1977.

NAUPERT, Cristina. (Introducción, compilación de textos y bibliografía) *Tematología y comparatismo literario*. ARCO/LIBROS, S.L. España. 2003

FERRER, Jordi & Susana Cañuelo. *Historia de la literatura universal*. Colección LUXOR. Editorial Óptima. España. 2002.

Bibliografía complementaria

BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Porrúa. México, 1985.

GONZÁLEZ DE GAMBIER, Emma, *Diccionario de terminología literaria*. 2003.

MELIÁN LAFINUR, Álvaro. *El Romanticismo literario*. Editorial Columba. 1998.

DE PAZ, Alfredo *La revolución romántica*. Editorial Tecnos. Colección Metrópolis.